

Eclesiastes 5

8-20

¿Quién es el Rico?

El texto nos habla del rico y del pobre, mostrándonos un contraste entre el que cree ser muy rico y el que es verdaderamente rico y abundante según Dios, y también el pobre según Dios.

Así como Cristo se hizo pobre para servirnos a nosotros, que estábamos pobres y miserables aunque nos creíamos ricos con el conocimiento del bien y del mal en el cual nos movíamos, esa riqueza es pobreza para Dios, porque no es conforme a su riqueza en gloria. Como dice 2 Corintios 8:9:

“Porque ya sabéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.”(JBS)

Esto nos lleva a una pregunta: ¿De aquello que el Señor me da y en lo que me hace mayor, me estoy despojando cada día para que otro sea enriquecido con esa abundancia que Dios me concede?

La conducta natural del ser humano tiende a acumular, porque nada le sacia. Entendemos, entonces, que en este texto no se hace referencia a las riquezas materiales. Sabemos que el Señor está hablando a esos pequeños que están viniendo a la Palabra, la cual limpia poco a poco, va llenando y trae cada vez más proceso, más santidad y más testimonio, con los cuales damos evidencia de la obra que el Señor ha hecho en nosotros.

Viéndolo desde lo espiritual, se nos muestra cómo el hombre religioso se cree rico espiritualmente, es decir, cree estar en la presencia de Dios. Sin embargo, debemos entender algo muy importante:

Cuando hablamos de prosperidad, hablamos de tener su presencia; y cuando hablamos de abundancia, nos referimos a que su verdad ha tomado tanto lugar en mí que ha transformado mi manera de obrar.

Una persona que no recibe exhortación ni disciplina, es alguien que necesita que el Señor vuelva su mirada hacia ella.

Cuando la Palabra nos dice: *“Te recomiendo que compres de mí oro refinado”*, nos está dando a entender que la disciplina es algo valioso, pues es en ese proceso de refinamiento donde Él nos acerca más a ÉL. Y es allí, precisamente, en donde podemos decir que somos verdaderamente ricos.

Hebreos 12:6 nos dice: “Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.”

Por tanto, el que se cree rico y sin refinamiento, la misma Palabra nos enseña que no es tenido por hijo, porque a un hijo el Señor lo reprende.

Así que el que piensa que, porque no es exhortado, todo está bien, está en un error, pues la corrección es señal del amor.

Tengamos en cuenta que el único que nos puede hacer volver al orden para refinamiento es Dios. El amor del Señor no está en contra de la justicia; por el contrario, se complementan.

Yo debo ser testimonio del juicio que he recibido y aprender a clamar no solo por mí, sino también por el que quedó implicado en el tiempo en el que estuve en pecado, para que sea liberado también.

Comprar el verdadero oro es entrar a ponerme a cuentas con Dios, tener una relación de intimidad con Él para recibir su educación y disciplina. El Señor nos está llevando a ser conscientes de la verdad, porque solo así podemos convertirnos en verdaderos cooperadores: aquellos que han aprendido a escuchar la voz de Dios y a sujetarse a su voluntad.

No puedo llegar a Dios sin pasar por proceso, y es allí donde puedo ver al verdadero Rico, a Jesucristo, y conocerlo realmente. Por eso, cuando decimos: *“no mires el barro en el otro, sino saca el oro”*, lo que queremos expresar es que debes enfocarte en Cristo (Mashíaj) que está en mi hermano.

Ahora bien, retomando el Capitulo 5 de Eclesiastés verso 8, lo conectamos con el evangelio en **Juan 19:11**.

“Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.” (JBS)

Si yo he comprado oro refinado, es decir, si he permitido que Él me procese, entonces la autoridad que recibo proviene del cielo. Pero a aquellos que tienen autoridad sobre los que son del cielo se les demandará más, por cuanto recibieron autoridad. Es decir, todo aquel que ha sido procesado, que ha sido refinado y que ha recibido su Palabra, recibe también la autoridad del cielo, y a ese se le pedirá mayor responsabilidad.

Del verso **11 al 17** vemos toda una guía, una enseñanza y formación sobre los bienes. Los bienes en Cristo (Mashíaj) no están basados en lo físico como ya lo mencionamos antes. Tú puedes dar todo lo que tienes, pero si no lo haces con amor, es decir, si lo haces fuera de la voluntad divina del Señor, no has hecho nada.

Es el Rey quien nos dice qué hacer, porque para eso somos siervos de nuestro Señor. Si damos solo para que otros se sacien, no hemos hecho nada. Pero si damos para que, además de saciarse se haga un entendido, alguien que reconoce con agradecimiento lo recibido, y por tanto se hace siervo, entonces el propósito de Dios se cumple.

Porque quien verdaderamente entiende lo que ha recibido, se dispone a dar desde ese mismo amor a otros, porque entendió el valor de lo que recibió. El justo juicio del Señor es un tratamiento (comparándolo con un procedimiento médico); quiere decir que, si me someto al trato de Dios, el resultado final será la muestra de su obra en nosotros. Porque cuando hemos sido tratados por el Señor, testificamos que realmente hemos pasado por fuego para revelar el oro en nosotros.